

RAMIRO LEDESMA Y LA REBELIÓN EUROPEA Gustavo Morales

“A principios de siglo (1910-1911), en la publicación de *Les Cahiers du Cercle Proudhon* en Francia y *La Lupa* en Italia, convergían los discípulos de George Sorel, como Edouard Berth, con nacionalistas provenientes de L'Action Francaise, liderada por el francés Charles Maurras. Allí quedó sintetizada la primera unión entre el pensamiento sindicalista y el socialismo moral soreliano con el nuevo nacionalismo integral de Charles Maurras y Maurice Barres. Esa síntesis, que influyó en gran medida en el desarrollo del pensamiento sindicalista italiano, rompía con el antagonismo marxista entre burguesía y proletariado. Como bien lo definía el sindicalista italiano Sergio Pannunzio, el viejo conflicto de clases se transforma en choque entre un bloque conservador y un bloque revolucionario. Al bloque revolucionario sólo podían pertenecer militantes sindicalistas, anarquistas o nacionalistas radicales, mientras que tanto liberales como socialistas marxistas, que comparten los mismos principios materialistas y racionalistas de la sociedad y cultura burguesa, comprenden el bloque conservador.”.

Alberto Spektorowski

Ramiro Ledesma se alinea en el bloque revolucionario. Desde él extenderá el nacionalsindicalismo en España, dotándole de doctrina, símbolos y consignas. Es el único dirigente de los asesinados en 1936 que publicó un libro de pensamiento y doctrina, además de artículos y discursos. Dios dio al hombre el poder de poner nombres a las cosas y con esos nombres no sólo se definían las cosas sino el que así las llamaba. La quinta esencia del ser de Ramiro está en el nombre que puso a su organización: Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.

Ramiro Ledesma fue cardinal para la generación de un movimiento de liberación nacional que se enfrentó con el parlamentarismo decadente y con la dictadura comunista. Ese movimiento pasaba por el alambique español el nacionalsindicalismo que llegaba de Francia y de Italia. En España fue un movimiento mínimo, vertebrado en su mayor parte alrededor de periódicos. Venderlos, en ocasiones defendiéndose a tiros, era parte de la militancia. Ledesma animó sucesivos proyectos editoriales, siempre empezando, supliendo dinero con viajes, el sudor ahorra sangre. Ramiro en su moto es una imagen de la fuerza de la voluntad del superhombre de Nietzsche. La moto de Ledesma es la máquina a la que cantan en Italia los futuristas: la moto, el coche, el avión. Sin extender una estructura revolucionaria Ledesma había creado una mítica en su entorno.

Poco para Ledesma, no se conformaba. Ramiro quería la transformación de la nación, su nacionalización, la conquista del Estado para hacerle timonel de los destinos españoles.

Tres cuartos de siglo después del nacimiento político de Ledesma, ninguna de las organizaciones que fundó ha cuajado como fuerza ni como alternativa sindical o electoral siquiera. Pese a ello, Ramiro Ledesma sigue seduciendo a sus lectores, incluidos quienes con más de 40 años son recusados para el mando en el jonsismo rabiosamente joven. Ramiro está entre los líderes jóvenes que nunca envejecieron, extraño privilegio a cargo de las balas de los piquetes. Ramiro se libró con la muerte de la burocratización del partido y del peso tremendo de la Iglesia en el poder, la *clericalización* del Estado, en el gran golpe de timón que se produce en Europa tras la victoria de los Aliados y de Stalin.

A Ramiro se le disputan como los restos desabridos de un banquete. En Ledesma también es verdad el verso del poema *If*: “Si puedes soportar el oír la verdad que has dicho retorcida por bribones que hacen trampas para tontos. O mirar las cosas en que tu vida has puesto, rotas, y agacharte y reconstruirlas con herramientas viejas”. Ese fue el camino escogido por Ramiro cuando, meses antes del 14 de abril de 1931, sale de las filas de los intelectuales para nutrir las de los hombres de acción.

La rebelión de Ledesma se manifiesta en su desprecio a la burguesía como clase dirigente, su hostilidad al marxismo como opción de poder, una elección de la nación como espacio de organización y destino, el protagonismo de trabajadores y masas y la crítica del individualismo frente al Estado redentor que iguala, protege y proyecta. Esas son las cinco tesis que defienden estas líneas.

Periodismo rebelde

En la vida de Ledesma se suceden un periódico, unas juntas, una revista, una falange, una escisión, otro periódico... Como en una reedición del mito de Sísifo, en las continuas actuaciones de Ramiro conviven el fatalismo de saber que la roca caerá cuando el hombre la empuje hasta la cima y la grandeza moral de ese hombre que baja para comenzar a subir una vez más la montaña arrastrando la peña hacia la cima sabiendo lo que va a pasar. *La Conquista del Estado*, *JONS*, *La Patria Libre*, *Nuestra Revolución*, Ledesma funda, pierde y crea una publicación tras otra. En ellas dejó Ramiro su impronta. Sabía que la creación de opinión es básica para un movimiento político. Simón Bolívar dejó dicho que “la primera de todas las fuerzas es la opinión pública”.¹

Cuando la opinión pública era plasmada fundamentalmente en los periódicos, a principios del siglo XX, el equilibrio era aceptable por la existencia de una prensa libre y múltiple, incluyendo la anarquista o la nacionalista. El conjunto de lo publicado representaba muchas voces dado que la edición de un periódico era un esfuerzo accesible a grupos y organizaciones. Ledesma llegó a maquetar muchas veces su prensa: “Cada ejemplar de gran tamaño costaba un real, abarcando seis páginas, confeccionadas por el propio Ramiro”². Posteriormente, la complejidad técnica y la inversión financiera masiva de los nuevos medios emergentes: cine, televisión, red... niega la posibilidad de una edición influyente adoptada como romántica aventura personal o colectiva, como reconoce Joaquín Estefanía, quien dirigió *El País*.

A pesar de estar en las sencillas tecnologías de la prensa de su época, los periódicos de Ledesma no tuvieron distribuciones masivas ni inversiones suficientes para conmocionar a una audiencia amplia. Siempre estuvo corto de financiación. A través de su presencia áspera llega el jonsismo a los medios de comunicación. El aislamiento termina cuando los nacionalsindicalistas comienzan a ser asesinados o asaltan la Asociación de Amigos de la URSS. La violencia es un acceso seguro a los medios de comunicación, la ruptura del aislamiento. Las armas tienen su eco en los medios, esa es la verdadera estrategia del terror. Stanley G. Payne da la razón a Ledesma: la izquierda española usaba la acción directa más que los propios fascistas pero éstos también generan una mística en sintonía con los tiempos prebélicos, son causas irredentas que saben, como André Malraux, “cuánto peso adquiere una idea por medio de la sangre que se derrama en su nombre”.

Lo que cautiva de Ledesma es el vigor, la actualidad, la juventud desde la que llama y a la que convoca a levas. Es claro y directo, no programático. En sus afirmaciones no hay lugar para el titubeo. La apuesta es su vida, que entregó por entero. Entra en el periodismo político con una intención clara que proclama desde la cabecera de su primer periódico, *La Conquista del Estado*, el título de su publicación lo toma de un semanario que editaba el fascista italiano Curcio Malaparte. César o nada.

Ramiro es hostil a la especulación, al racionalismo, a los modelos legales que todo pretenden preveerlo: las constituciones³. En el lenguaje ramirista hay expresiones poco usuales en la política de la época: exasperado, actual, rebelde, vigor, y otras de uso general en los tiempos republicanos: guerra, fusil, bandera. Ledesma no teme al lenguaje. Sus afirmaciones son hirientes para la sociedad *light* del siglo XXI, donde prima el individualismo menos solidario y las sensaciones instantáneas y fugaces que corresponden al modelo de cultura audiovisual. “La aparente libertad anónima será espejismo (...) donde sólo las clases propietarias e ilustradas tendrán vida y actividad reales.”⁴ El soma de *un mundo feliz* y el haoma de los Magos zoroastrianos se mezclan en la televisión. Un mundo audiovisual ha sustituido su vida por la visión de otras vidas “más interesantes”. De forma creciente, la realidad la explican a las masas los medios de comunicación. Lo que no ha sido publicado o emitido no ha ocurrido para la sociedad, puede que sí en la esfera de la ética o de las leyendas para minorías, pero no en el mundo de la política que es público por definición.

Revolución nacional europea

La rebelión que preconiza Ramiro Ledesma es la presente, la de su tiempo. “Somos actuales” proclama en *La Conquista del Estado*. Desde esa vigencia vitorea las revoluciones europeas contemporáneas al movilizar y poner en pie la nación, igualitaria por lo nacional. No es un hecho puntual, se repite en distintas páginas de diferentes números de *La Conquista del Estado*.

La patria nueva es la piedra de toque, el objetivo último de los revolucionarios a quienes Ramiro convoca. Ledesma niega la autenticidad del marxismo pero destaca su potencia como instrumento revolucionario para movilizar en manos de los bolcheviques. Con esta perspectiva, Ledesma celebra sin timidez las rebeliones de Lenin, Stalin, Mussolini y Hitler. Ramiro es asesinado el 29 de octubre de 1936, el mundo desconocía las consecuencias de esos nuevos sistemas pero el vigor con que surgieron marcaba un nuevo tiempo en Europa. Todavía podía este continente protagonizar un destino propio ajeno a Estados Unidos. Roma y Grecia ayer; Estados Unidos y Europa, hoy. Dice Karl Marx que la Historia cuando se repite pasa de tragedia a comedia.

Ramiro se alinea con el cambio pujante y feraz. Sin igualar, coloca al “partido fascista italiano y el nacional-socialismo alemán, entre los resucitadores y alentadores de la idea nacional contra la negación marxista, y el partido bolchevique ruso, como embestida ciega y catastrófica, pero con línea y espíritu peculiares de este siglo”⁵. No es excepcional el juicio de Ledesma. Los europeos antiliberales se definen entre el marxismo y el fascismo. Durante la Guerra Civil, Antonio Machado le canta al tanque ruso en Castilla⁶, halagos para Stalin. Alberti dirige la checa del Círculo de Bellas Artes⁷. Desde el nacionalsindicalismo Manuel Hedilla, jefe legítimo de Falange, afirma al corresponsal de la agencia DNB: “Somos y nos sentimos consanguíneos con el fascismo italiano y con el nacionalsocialismo alemán y declaramos nuestra más abierta simpatía por estas revoluciones”⁸. Son declaraciones hechas en guerra, anteriores a la derrota alemana de 1945. La otra opción era el mundo soviético contra el que se está combatiendo en España desde 1936, con un ensayo en 1934. Alemania es la potencia pujante, un destino distinto al de Washington o Moscú, aunque en España despertaba mayores simpatías Mussolini. Esas revoluciones hicieron que se “tambalearan las propias estructuras del Estado liberal, incapaz de asumir el crecimiento del papel estatal y la presión de las masas”⁹. Eso parecen comprenderlo el fascismo italiano, el nacional socialismo alemán y el bolchevismo ruso. El objetivo es la toma del poder que se realiza de diferentes modos, por las urnas en Berlín, por una Marcha en Roma y por un alzamiento bolchevique contra la república de Kerensky en Moscú.

Los nacionalsindicalistas, con marcadas diferencias ideológicas, ven ligado su futuro próximo a Berlín y también, con menos incompatibilidades, a Roma. La Guerra Civil había cambiado el destino de las minoritarias organizaciones nacionalsindicalistas españolas que ni siquiera lograron representación en las últimas elecciones republicanas. En la primavera de 1936 los nacionalsindicalistas agrupaban según los más optimistas a menos de ocho mil hombres, antes de ser barridos por cárceles y paseos del Frente Popular. En marzo de 1937 FE de las JONS encuadra a medio millón de españoles en el segundo año de guerra. Tiene academia de oficiales propia. Pedro Yen. Los cambios en la jerarquía de Falange por la Unificación de abril de 1937, la riada de afiliaciones con la guerra y las necesidades de la propaganda simplificaron el mensaje nacionalsindicalista que se condensó en gritos y canciones a partir de 1945.

El profesor Francisco Blanco destaca: “Ese grupo de falangistas considerados como intransigentes tenían muy claro que en el caso de triunfo de los aliados su proyecto político estaba agotado para siempre. De ahí, que intervinieran en proyectos ambiciosos pero muy limitados dada su capacidad y la existencia, además, en el seno franquista de poderosas influencias poco favorables a Alemania. Posiblemente el más interesante fue el intento que en 1943, se realizó para volar el arsenal que los ingleses tenían en Gibraltar y con el que abastecían el área del Mediterráneo. Detrás de aquello, Narciso Perales Herrero y un reducido grupo de falangistas. Plan que falló y que llevó a la horca al falangista Luis López con el silencio más absoluto por parte del gobierno del general Franco”¹⁰. El silencio tenía

una explicación que dieron los hechos con la victoria soviético-anglosajona años después. El alineamiento del falangismo puro, el auténtico, es claro. “Los legitimistas de Primo de Rivera en torno a Agustín Aznar, el ala de Hedilla en el Norte de España, orientada cada vez más hacia el nacionalsocialismo alemán, y por último el grupo de oportunistas y corporativistas conservadores”.¹¹ En esta línea, destacar a “numerosos camisas viejas, partidarios de Hedilla, que, tras su detención, emigraron a Alemania”.¹² Aunque las relaciones entre los dos estados son buenas, las existentes entre ambos partidos, NSDAP y FET, son mejores. La casa parda era receptiva a los defensores del embrionario concepto de la revolución pendiente española, si bien no compartía con los nazis el determinismo biológico ni el radical antisemitismo porque los nacionalsindicalistas están vacunados por el catolicismo español. En cualquier caso, este apoyo a las revoluciones nacionales europeas no se produce en la derecha extrema ni en el partido militar, orientados a la monarquía católica, sino en las organizaciones revolucionarias nacionalsindicalistas. Su mítica y lenguaje, en la guerra abierta (1936-39), eran iconos centrales de los rebeldes frente al gobierno de Madrid. Tras esa guerra, con las armas fascistas triunfando en Europa, algunos nacionalsindicalistas recibieron áreas de experimentación en la construcción del nuevo Estado: vivienda, trabajo, sindicatos y juventud, llevando adelante extensión de la Seguridad Social, las leyes laborales avanzadas, la vivienda subvencionada, la recuperación del folclore regional y la coreografía de un régimen que, a partir de 1945¹³, puso el azul a destefñir. Es evidente la reducción de la presencia de nacionalsindicalistas tras la victoria Aliada. Serrano Suñer, amigo de Primo de Rivera y ex diputado de la CEDA, había construido un partido falangista a la medida del Generalísimo. Guerreras blancas y negras cubrían las camisas de azul proletario, una corbata negra por el Ausente y la boina roja o la gorra de plato. La simbiosis de Serrano Suñer con las autoridades nazis e italianas era muy alta por lo que tuvo que desaparecer del panorama político cuando los Aliados cambiaron la suerte de Europa. “La Falange de izquierdas fue relegada políticamente. Puestos de experimentación, que Franco había encomendado a la Falange, después de la Guerra Civil española, fueron suprimidos”.¹⁴ La cuestión queda clara para los colaboradores del régimen cuando en el “I Congreso Nacional de Falange el 29 de octubre de 1953, en el que Fernández Cuesta, sin decirlo, abandonó la utopía nacionalsindicalista”.¹⁵ El fascismo había acabado también en España, no era necesario buscar nuevas rutas imperiales.

Años antes, la dinámica de guerra hizo arrebatadoras las consignas claras del jonsismo sin hipocresías ante el fusil: una, grande y libre, que aportaron una estética, una literatura y una legitimidad ideológica a la contienda y a la administración de la victoria. Fuera del alcance del nacionalsindicalismo minoritario de preguerra, el movimiento rebelde contra el Gobierno central se identificó con una figura única, la de Franco, quien así superó las contradicciones entre los componentes de su base combatiente, proceso que no realizó la izquierda dividida y fue una de las causas principales de la caída de la República, a pesar de disponer, como recordó Indalecio Prieto, de las reservas de oro y divisas del Banco de España y del poder del Estado. La unidad del mando tan cara a los militares le permitió a Franco ganar la guerra y movilizar a la sociedad, con lemas nacionales, en un proceso de reconstrucción con la mirada puesta en la Iglesia y en la monarquía como quedó demostrado. El poder se distribuía a voluntad del Generalísimo, con dos prioridades: el desarrollo interior y la ruptura del aislamiento internacional. Fue “una polivalente estrategia de concentración de poder, práctica industrialista y dinámica burocratizadora”.¹⁶ Las distintas familias políticas que forjaron una estructura al Franquismo nunca vieron compensados sus programas máximos. El comandante Pardo Zancada destaca que el partido único se militarizó y se produjo una mayor transferencia de símbolos y modos del Ejército a la Falange Tradicionalista que a la inversa.

La rebelión que representa Ramiro Ledesma fue algo más que una de las banderas de enganche que animó la lucha para impedir la soviétización de España (1934-39). No condujo a la hegemonía de los sindicatos nacionales, cuyo último intento serio estará a cargo de Gerardo Salvador Merino, sino a la restauración de una mediocridad burguesa donde los poderes fácticos de la derecha, abrumada por la represión republicana, asumieron la conducción de la sociedad y la rehabilitación de una moral pacata. Ledesma ya no estará,

en los años citados, para influir en los nacionalsindicalistas con una idea y un afán: un estado nuevo con las masas movilizadas cuando destaca el vigor de las revoluciones nacionales en Europa. Ramiro llevaba muerto casi tres años cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial. La primera mitad del siglo XX recoge el enfrentamiento entre el fascismo, por un lado, y, por otro, las democracias liberales y el comunismo soviético. La segunda mitad del siglo pasado es la historia de la convivencia entre los vencedores. El parlamentarismo liberal queda como triunfador hegemónico al final del siglo XX. Todas las revoluciones nacionales que Ledesma vitoreaba han sido destruidas, unas por las armas; otras por la ruinosa búsqueda de la paridad.

La rebelión

La dictadura del general Primo de Rivera fue un conato regeneracionista cuyo fracaso por desarraigo arrastrará a la Corona. En vano, el Dictador intentó construir un partido desde el Gobierno, la Unión Nacional. Después Adolfo Suárez tendría más éxito con la Unión de Centro Democrático. En Italia, Mussolini toma el poder pero el Partido Fascista no suplanta al Estado. En Alemania y en Rusia los partidos bolchevique y nazi sustituyen al Estado. En ellos hay un fuerte componente obrerista. El régimen de don Miguel Primo de Rivera, con fuertes simpatías por Italia, no procedía de un izquierdista que descendía de un herrero, metido a director del periódico socialista *Avanti!*

El 14 de abril de 1931 los jóvenes españoles no quieren ser príncipes, sueñan con soviets o imperios. Ledesma está en el segundo grupo. El Estado liberal parece que no sobrevivirá a los cambios de la Europa de entreguerras. Contra él se alzan millones de socialistas y miles de fascistas. El espíritu de rebelión sacudía a los jóvenes españoles entonces, también a los artistas. Alberti se hace comunista y Dalí, fascista. A muchos fascina el anarquismo, un movimiento con una fuerza en España sin parangón en la Historia. A casi todos repugna esa opereta del Palacio de Oriente, una monarquía que cae sin pena ni gloria en unas simples elecciones municipales. Al filo de las mismas, Ledesma retaba a monárquicos y republicanos. Los socialistas radicales y los comunistas anuncian en su prensa que la República es un paso hacia el nuevo Estado socialista. Los anarquistas denuncian que la permuta no cambia el poder del Estado.

Ledesma apuesta por el cambio en España, por un nuevo modelo que termine con el espíritu burgués encarnado en el parlamentarismo y en el capitalismo privado; alzando al pueblo en torno a lo nacional que no es, en Ledesma, recurso al pasado. Se siente precursor, avanzado, así lo manifiesta: “Antes de *La Conquista del Estado* no pueden apreciarse esfuerzos de ninguna clase por propagar en España una bandera nacional y social, es decir, una bandera de signo fascista”¹⁷. Su entrada en la política y en el periodismo de opinión se realiza bajo las banderas negras del fascismo, una de las dos rebeliones que sacudían Europa. Origen no significa destino.

Rebelión contra la burguesía

La burguesía relevó a la aristocracia en el dominio nacional, el área del poder político, ya lo había hecho en la vida social y económica. Con la hegemonía de la burguesía llegó el capitalismo, el parlamentarismo y el individualismo. Ledesma se rebela contra ellos y los combate con pasión. Al capitalismo lo ataca por la mera búsqueda de beneficio personal, al parlamentarismo por estéril y al individualismo por retrógrado en la era de las masas. “No le servía el mundo creado por la Ilustración”, sentencia Emiliano Aguado.

Ramiro propugna la acción directa, esa táctica revolucionaria es la respuesta autónoma a la dejación del poder por parte del endeble Estado partitocrático: “Una táctica que prescinde del actual Estado liberal-burgués, como protesta contra la inercia de éste frente a las audacias de los grupos antinacionales”.¹⁸ Esa ineficacia del Estado frente a lo antiespañol subleva a Ramiro. Quiere un Estado con el que colaborar activamente, no la pasividad respetuosa del “dejadles hacer, dejadles pasar”, *laissez passer*.

Imbuido de espíritu jacobino, Ramiro marca el deber de rebelarse “contra un Estado artificioso, antinacional”.¹⁹ Ese Estado mentiroso y antiespañol que rechaza Ledesma es la expresión del grupo dominante, la burguesía, un estamento débil ante la pujanza de las numerosas fuerzas de izquierda y el nuevo escenario social. Ledesma detecta que “la burguesía demoliberal es incapaz de comprender en sus dimensiones exactas la realidad social de nuestro siglo”.²⁰ Las masas trabajadoras exigen su lugar y están dispuestas a conquistarlo por su peso electoral, por su afiliación millonaria en militantes, por las armas. Lo han hecho en varias naciones de Europa. La burguesía se muestra incapaz de dar respuestas y fracasa en estabilizar el sistema. La República, que ha redistribuido el poder, tampoco consigue prolongarse: La izquierda, el PSOE a la cabeza, y los secesionistas la asaltan en 1934 y los nacionales en 1936.

La burguesía, en una primera fase de su dominio en Occidente para consolidarse como clase dirigente, difunde unos valores sólidos: religión, patria y familia, y unas virtudes, recogidas por Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, como el ahorro, la responsabilidad, la decencia, etc. ética que emana de la moral religiosa protestante

Cuando el desarrollo transforma los sistemas de producción y consumo, se desarrolla el comercio transnacional y es necesario deshacerse de las virtudes burguesas para dejar paso al estilo cosmopolita. Éste asume un estilo de selección elitista que responde a nuevos sistemas de control y poder que se estructuran más como una red que como una pirámide.

En esta segunda fase, de gran expansión, el capitalismo se hace apátrida. “Las nuevas elites, que incluyen no sólo a los directivos de corporaciones sino a todos los profesionales que producen y manipulan información —la sabia vital del mercado mundial— son mucho más cosmopolitas que sus predecesoras”.²¹ Los valores y virtudes de antaño son trabas de las que hay que librarse para impulsar la tercera ola postindustrial que anunció Alvin Toffler. Su generalización es posterior a la muerte de Ramiro Ledesma. Esas elites no asumen responsabilidades nacionales ni reconocen los valores de la tradición, a la que extienden el certificado de defunción. Aunque tuvieran razón, que no es el caso, “el fin de una tradición no significa de manera necesaria que los conceptos tradicionales hayan perdido su poder sobre la mente de los hombres”.²²

Ramiro parte de una tradición nacional en la que no redundaba porque ya la ha estudiado como filósofo. “Antes, sobre las cabezas de los hombres y aún de los astros existían una serie de verdades inmutables” es una frase de Primo de Rivera que Ledesma no contempla porque está en el presente. Ramiro conquista, no reconquista.

Ramiro quiere un Estado nuevo catalizador de la energía del pueblo, que sirva a los destinos históricos de una nación unitaria pero no en base a la construcción de un sistema de ideas sino de hechos. Ledesma nada espera de la acción del Estado liberal por eso opta por la acción en un momento decisivo para España.

El sistema capitalista ha demostrado su injusticia y ésta ha generado trabajadores sindicados, socializados. La beneficiaria global del sistema, la burguesía capitalista europea, es incapaz de superar la crisis que provocará la mayor guerra del siglo XX. Durante el proceso de descolonización, la burguesía será acusada nuevamente de “no atreverse a hacer la guerra necesaria para defenderse. No transformarse, renovarse, para llevar la guerra al terreno del adversario, encerrarse en ciudades confortables, no batirse por la noche, emplear a mercenarios en vez de arrojar a la batalla a todos los que tienen interés en que el sistema capitalista sobreviva, sustituir la fe por el dinero y la técnica, y olvidar que el pueblo es la despensa de todas las energías. Pudrirlo por el confort en vez de conservarlo delgado y nervioso por medio de algunas razones válidas”.²³ La burguesía europea pierde el poder económico a favor de las multinacionales, como clase dirigente está en retroceso por no saber evitar una guerra mundial.

Ledesma reclama el derecho al pan, al hogar, a la salud pero no se limita a un puñado de reivindicaciones ni a la redacción de programas y constituciones. Vimos en estudios anteriores que Ramiro abomina de los programas. “Al intelectual se le escapa la actualidad y vive en perpetuo vaivén de futuro. De ahí eso de los programas, elegante medio de bordear los precipicios inmediatos.”²⁴ De nuevo un llamamiento de Ledesma a la actualidad, la

necesidad de la acción y la inutilidad de las predicciones teóricas al no ser una ciencia mensurable. Añade Ledesma: “No de ideas objetivas, esto es, no de pequeños orbes divinos, sino de hechos y de hombres, es de lo que se nutren las realidades políticas. Primero es la acción, el hecho. Después, su justificación teórica, su ropaje ideológico”. La persona antecede al pensamiento y se expresa por la acción, la idea no es original de Ramiro, aún así, expresa la base de un pensamiento dirigido a los hombres: hacer.

Ramiro exalta la nación vigorosa, imperial, mira al mañana y no dedica atención a los jeremías ni a los adoradores del pasado de España. Para ello llama a los españoles en torno suyo. No encuentra un capitán a quien seguir, un jefe; sí ha tenido maestros como veremos en el epígrafe Persona y Trascendencia. Los nacionalsindicalistas buscan un líder para galvanizar a las masas. Algunos piensan en Indalecio Prieto, el origen de Mussolini parece crear un paradigma. En 1931 Ledesma es consciente de cuando “se ha desgastado el orden público o la confianza y ningún nuevo líder atrae el apoyo de las masas, la tarea del revolucionario es desarrollar ese liderazgo”.²⁵ Ese quehacer lo asume Ramiro y abandona las filas de los intelectuales, a las que perteneció hasta ese año. Ese concepto de liderazgo le aleja de los sindicatos libertarios. Ramiro no busca en la derecha porque sabe que “el burgués carece en absoluto de capacidad para tareas políticas rectoras. Es el tipo social menos propio y adecuado para el ejercicio del poder político”.²⁶

Extiende Ledesma su crítica a la expresión política partitocrática del capitalismo, que sólo es capaz de generar “banderas de signo rotatorio, parlamentario, nacidas para la tolerancia y el turno”.²⁷ Esa tolerancia ante el asalto generalizado a una España de rumbo cambiante responde al relevo de los dos principales partidos en el poder político que es ejercido por las mayorías parlamentarias que monopolizan la soberanía fuera del momento electivo. “Las elecciones políticas son una delegación de soberanía. Su afán de supeditar la soberanía social a la soberanía política distorsiona la convivencia y genera desarticulación con los objetivos de la institucionalidad del estado y de la comunidad. El socialismo es la supeditación total de la soberanía nacional a la soberanía política del estado.”²⁸ El parlamentarismo que rechazan muchos en Europa se dedica, escribe Ledesma, a “hacer del Estado y de la vida nacional objeto de botín transitorio, sin fidelidad esencial a nada.”²⁹ Las alianzas, la política exterior, la defensa, el comercio, cuanto define al Estado queda al vaivén electoral. Ningún valor ni concepto son inmutables, sólo el gobierno de las mayorías parlamentarias.

Es cierto, la burguesía hace una cosa bien, ganar dinero. Para ello necesita estabilidad, esencial para el comercio: la libertad de circulación de bienes y dineros. La estabilidad no tiene facilidades con gobiernos que cambian bruscamente o sin crédito político o financiero. Las elecciones se suceden en Europa cada ciertos años, de 2 a 6 según el país. Esas perspectivas temporales producen políticos pero no estadistas. El político piensa en las próximas elecciones, el estadista en la siguiente generación. Los avatares del parlamentarismo no facilitan la aparición del hombre de Estado.

Como la burguesía quiere un referente estable, para dotar al Estado de una estructura política se impone el Derecho, la ley de leyes que elaboran los parlamentos. Esto busca dar estabilidad al Estado y paz al dominio de la burguesía. Para ello, usó la ideología dominante: el racionalismo.

“Nace el Estado liberal cuando triunfaba en Europa la cultura «racionalista». Una Constitución es ante todo un producto racional, que se nutre de ese peculiar optimismo que caracteriza a todo racionalista: el estar seguro de la eficacia y el dominio sobre toda realidad posible, de los productos de su mente”³⁰. Es una muestra más de la soberbia racionalista al afirmar que su burocratización da respuestas a priori a todos los casos posibles. Es la expresión escrita del contrato social. La condena ramirista trasciende al burgués individual o político, se extiende a toda la clase incapaz de comprender la realidad, una realidad donde el poder escapaba a las calles en manos de la izquierda, que entonces también era resueltamente antiparlamentaria.

Ledesma señala el déficit humano inherente al sistema monopolista de partidos políticos cuando destaca como obligación imperiosa de los gobernantes “la necesidad de conceder audiencia diaria al material humano auténtico, el hombre que sufre, el soldado que triunfa, el

acaparador, el rebelde, el pusilánime, el enfermo, o bien la fábrica, las quiebras, el campo, la guerra”³¹. Es un pensamiento humano con nombres y caras. Para Ramiro el pueblo no es un ente abstracto como sí lo es para quienes lo perciben como electores o masas. En su servicio Ledesma pide el Estado totalitario, no árbitro en conflictos ni parte de los mismos. Un Estado que cree en sí mismo. No es un caso único de personalización en Ledesma. La medida de las fuerzas políticas la da el elemento humano que las compone. Un pensamiento universal que también tiene una aplicación concreta. Escribe Ramiro que los movimientos políticos “en caso de ser entrañables fecundos y sinceros no se caracterizan sólo por sus ideas, su programa escrito, en cuyas cosas coinciden quizás con otros, sino que poseen también zonas más genuinas y profundas. Habrá que percibir en ellos qué calor humano arrastran, qué voluntades y qué gentes sostienen y nutren su camino”.³² La puerta abierta a las masas y entornada a los proyectos políticos similares. Ledesma prefiere contar con las masas suficientes para optar por la vía insurreccional. Emiliano Aguado califica a Ramiro de “soldado de la vida”.

Ramiro no es individualista en su concepción de la política, aunque hay rasgos de eso en su propio carácter como veremos más adelante. Ledesma no cree en pactos y constituciones pero sí en las personas y en los hechos, uno de los rasgos más nítidos del fascismo. La persona trasciende al individuo aislado cuando se encarna en la sociedad y dentro de una cultura con la que no hay contrato social sino armonía o conflicto. Nadie puede elegir nacer en un entorno, no se negocia. En palabras de Maurras, “la sociedad es, pues, un «agregado natural», que se rige por las leyes de jerarquía, selección, continuidad y herencia. Su desarrollo consiste en la elevación del grado de sociabilidad desde la familia hasta la nación”³³. Podemos decir sin temor a equivocarnos que la aceptación de la relación entre persona y sociedad marca la integración en la Historia humana, la rebelión contra esa relación con éxito hace la Historia. Sin éxito a veces también como es el caso de Ledesma.

La crítica política, filosófica y social contra la burguesía se ensancha a lo económico en la pluma de Ramiro: “La mentalidad liberal-burguesa, que inició una etapa de vigorización económica individualista en la que cada uno buscaba mediante la libre concurrencia forjar su propia riqueza, termina, en cambio, en un sistema económico cerrado, donde un entretejido sumamente complejo une en un solo organismo las riquezas de todos”.³⁴ Lo predice Ledesma y acierta, el sistema se cierra a nivel mundial. Ramiro murió sin conocer las tres instituciones que cumplieron su profecía y que hoy gobiernan la globalización: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, criticadas por anglocentristas por el premio Nobel Joseph Stiglitz, anterior vicepresidente del Banco Mundial. La concentración del poder financiero permite el control de las economías regionales y no lo ostenta una persona sino un solo organismo..

Ledesma advierte, muchos años antes de esa concentración hoy evidente, que no hay problemas circunstanciales sino estructurales. Es el propio sistema quien genera las crisis que dice combatir. Ramiro señala: “Pues esos parados y esas juventudes de porvenir incierto no lo están en virtud de una crisis transitoria y concreta, sino que son víctimas de todo un sistema de desorganización y de insolidaridad.”³⁵ Para Ledesma el sistema a combatir promueve la desvertebración, grupos desestructurados y hostiles entre sí. Ledesma va desnudando los actos capitalistas de las palabras liberales que ocultan su realidad.

Al sindicalismo de Ledesma lo corroboran los análisis de hoy, cuando sabemos que “el término flexibilidad del mercado laboral ha sido simplemente una expresión en clave que significa salarios mas bajos y menor protección laboral”.³⁶ Ledesma entiende que no son problemas del capitalismo, el capitalismo es el problema. La crisis, mortal en apariencia, del industrialismo liberal europeo en los años 30 recoge las consecuencias de un sistema de producción errado, donde se mantenía a la mayor parte de la gente alejada de la redistribución de la riqueza y sin seguros sociales. Enormes masas estaban proletarizadas. Bajo el sistema capitalista, dice Ramiro, “la producción no tiene como finalidad primera servir las necesidades de los hombres y proveerles de artículos de consumo, sino otra distinta, (...) la de ser y constituir un medio de lucro, una manera de enriquecerse”³⁷. Ledesma no se engaña sobre el verdadero sentido del contrato social: apoderarse de la plusvalía. El

marxismo está lastrado por su explicación economicista al heredar en su crítica esa monomanía de la burguesía industrial primitiva. La riqueza tiene objetivos nacionales en el pensamiento de Ramiro de ahí su defensa de la resistencia nacional contra una mundialización de corte anglosajón. Pero no a cualquier precio ni junto a todo el mundo. Adjetiva de forma crítica los movimientos de Gandhi en India y de Sandino en Nicaragua.

Ledesma desoyó el canto de sirenas. Según escribía el académico Demetrio Ramos, Alfonso XIII realizó a través del marqués de Desio, un sondeo para organizar una fuerza fascista —Mussolini era un paradigma³⁸— para arrebatar la calle a los marxistas. Azaña y Ortega rechazaron la oferta, don José pero señaló a un colaborador suyo, Ramiro Ledesma, quien cambiaba la vida de intelectual por la de político. Las conversaciones tuvieron lugar el 23 de marzo de 1930 en Barcelona, donde había un encuentro de intelectuales³⁹. El acuerdo, si lo hubo, duró poco pues Alfonso XIII sale de España en abril del año siguiente. “Payne afirmaba que Ledesma recibió un donativo procedente de fondos para propaganda monárquica del gobierno del almirante Aznar. Borrás rechaza esta tesis⁴⁰”. Es cierto que en las publicaciones de Ramiro Ledesma no se apoyó de forma alguna la monarquía ni los sucesivos remiendos de Alfonso XIII para internar recomponer el poder en vano. *La Conquista del Estado* exige un tiempo nuevo y deja para los arqueólogos la monarquía y sus cuidados. Poco se definieron los nacionalsindicalistas de entonces sobre la forma de Estado. Se rechazaban ambas como anticuadas. La actitud en la izquierda era similar, la República era un paso, cuanto más breve mejor, para llegar al socialismo. Ledesma pide un estado republicano de exaltación hispana y estructura sindicalista. La forma de Estado fue otro de los temas poco tratados por Ledesma, que no creía en la variación sino en la transformación a modelos nuevos. Ante las elecciones de abril de 1931, escribe Ramiro: “Queremos cosas muy distintas a esas que se ventilan en las urnas: farsa de señoritos monárquicos y republicanos. Contra cualquiera de los bandos que triunfe lucharemos”.⁴¹

Ledesma subraya en los medios donde escribe que no se casa con la aristocracia monárquica ni con su sucesora, la burguesía republicana. Denuncia a las derechas cuando se envuelven en la bandera de España para “volver de nuevo a utilizar lo nacional como escudo y máscara de una mercancía averiadísima”.⁴² Ledesma sitúa como “el peor servicio el de identificar lo nacional con toda la impedimenta fracasada y anémica, con todos los privilegios de legitimidad dudosa y de carácter irritante para la mayoría del pueblo”.⁴³ Si lo nacional tiene como mascarón de proa a la derecha, el rechazo del pueblo contra los explotadores políticos y económicos se hará extensivo al país que dicen representar y monopolizar.

El concepto de nación en Ledesma no es patrimonial ni está anclado al medioevo. No hay añoranza de un orden anterior en su pensamiento, como sí se demuestra en los primeros párrafos del Discurso de la Comedia de 1933. Ledesma escribe: “España tiene en su pasado no sólo jornadas triunfales y éxitos magníficos sino también catástrofes considerables y desplomes históricos ruidosos. El mismo peligro encierra pasarse la vida celebrando los primeros que lamentando los segundos”.⁴⁴ Ese rechazo de ambas drogas históricas muestran un Ramiro poco dado al conformismo y a la complacencia al mirar atrás; en política lo hace poco. De hecho, Ledesma levanta una bandera propia, recogiendo los colores del sindicalismo revolucionario y las flechas unidas de los Reyes Católicos en una feliz imagen de síntesis. Iza un gallardete propio para los revolucionarios españoles. Tampoco él se envuelve en los colores nacionales.

Afirma Ramiro que tiene la actitud necesaria para la revolución nacional y desprecia los cánticos de sirena jubilada que realiza la derecha cuando sus intereses se ven amenazados. La derecha realiza defensas suizas de los valores tradicionales hasta que ve en peligro vida y hacienda, entonces financia las armas. Ledesma es claro ante los conspiradores, una vez más: “No pensamos contribuir a vigorizar otras consignas que las creadas por nosotros mismos. Y aludimos, al hablar así, a los esfuerzos que la generación española más joven hace ya, y hará cada día con más brío, por encontrar el camino de su propia liberación y el de la liberación nacional del país entero.”⁴⁵ Pero el jonsismo no obtiene la masa crítica para vencer, la palabra de Ramiro no llega a toda España pero sí consigue estudiantes, necesita alianzas para crecer. Ledesma reconoce un necesario oportunismo ante Santiago Montero

porque busca el jefe de las JONS moverse “en terrenos de eficacia para España y para el nacional-sindicalismo revolucionario”.⁴⁶ Sabemos que Ledesma primero busca influir en un poderoso sindicato, la CNT. A partir de ese intento, paralelo al nacimiento de *La Conquista del Estado* y señalando a la izquierda las coincidencias de Joaquín Maurín con sus tesis, Ramiro crea su propia organización, JONS, que en breve cristaliza con las juntas de Onésimo Redondo y la Falange de Julio Ruiz de Alda y José Antonio Primo de Rivera, cuya acta de diputado evitaba la marginalidad absoluta del partido, con mucho más peso en ámbitos estudiantiles que en la clase obrera.

Ledesma realiza una afirmación rotunda de actualidad, donde la presencia en el presente mediante la acción directa es la táctica política del nacionalsindicalismo. Para salir de la marginalidad política acepta Ledesma la unión con el grupo de Falange Española. En FE convergen los escasos adherentes al fascismo en España, los rebeldes frente al Siglo de las Luces y al racionalismo excluyente y monopolista. “No es comprensible a primera vista que Ramiro se entregara por igual a las meditaciones llenas de cordura de la ilustración y a las visiones arrebatadas de lirismo de Federico Nietzsche, es porque se propende con frecuencia a creer que nuestra razón ejerce sobre la vida un influjo más poderoso del que en verdad suele ejercer”.⁴⁷ Los nacionalsindicalistas sorelianos afirman: la razón no sirve para conocer la vida. Hay que darle una significación a la existencia, incorporarse a la Historia.

Individualismo y Estado

Ramiro piensa que es la nación más que la clase la unidad primaria de la política. La nación es transversal, recoge a gentes de distintos estamentos, generaciones y regiones. Es la aplicación del destino histórico y el espacio de la solidaridad. La nación favorece una democratización social con la generalización de la enseñanza, de la sanidad, de la vivienda o la creación de leyes laborales para desbrozar la jungla cruel del liberalismo económico. La nación es la acotación cultural y política de un pueblo con voluntad de serlo y con ese empeño mantiene un Estado. Ledesma también incide de forma especial en la juventud, y no precisamente para hacerla konsumol.

Ramiro Ledesma recoge de Hegel y de Mussolini el culto al Estado. “Sólo contra un Estado artificioso, antinacional, detentador, incapaz, es lícito y obligado indisciplinarse. No hay espacio alguno en la vida del Estado nacional para la disidencia contra el Estado”.⁴⁸ ¿Cómo entiende Ledesma el Estado? La respuesta está cuando Ledesma rechaza a la burguesía como detentadora del poder político y destaca como defecto: “Le falta por completo el sentido de lo colectivo, el espíritu de comunidad popular, la ambición histórica y el temple heroico”.⁴⁹

Ramiro supera las críticas tradicionales de izquierda y derecha ante el poder político. El poder, para el economista socialdemócrata Joaquín Estefanía, es una conspiración permanente contra el débil. El periodista liberal Revel lo denomina “la tragedia de la sumisión del individuo al poder político”. Los revolucionarios buscan una nueva relación con mayor participación, piensan que la persona aislada no produce valores, sino dentro de su sociedad. Marx lo llama el hombre socializado. Esta característica es común a los dos movimientos totalitarios del siglo XX:

Ledesma representa un poder carismático, deja el poder compensatorio a la derecha cuyas reformas no frenan el avance del socialismo bolchevique que lo quiere todo. Rusia les enseña el camino.

A Ledesma le preocupa mucho la eficacia revolucionaria y poco las palabras, y eso que en ellas viaja su pensamiento. Ledesma, más allá de la literatura, asume un destino. A la postre, afirma Henry Kissinger, “la distinción reside entre quienes adoptan sus objetivos a la luz de la realidad y los que intentan modelar la realidad a la luz de sus propios objetivos”. Unos son los gobernantes y los otros los revolucionarios.

Ledesma rechaza el levantamiento contra el Estado, pero no a costa de aceptar cualquier Estado supletorio. La rebelión se legitima contra el Estado liberal que al renegar de sus funciones pierde el impulso colectivo nacional y popular. “Su supuesta fuerza es (...) de gendarmería, pero sin realidad alguna honda. Y este bagaje armado a su servicio reconoce,

como señala Sorel, un origen pintoresco. Cada triunfo revolucionario demoliberal traía consigo un aumento de fuerza pública para consolidarse y una centralización —no unificación— frenética en las débiles manos de los gobiernos.”⁵⁰ Ledesma practica una concepción subversiva de la política que desvela la naturaleza meramente represiva del Estado débil en quien en modo alguno podía verse representado Ramiro. Cuando los intelectuales europeos miran atrás, “su glorificación del pasado sirvió sólo para marcar el momento de la época moderna. En que el cambio de nuestro mundo y de las circunstancias generales era tan inminente que dejó de ser posible una confianza rutinaria en la tradición”.

51

No es por pacifismo por lo que Ramiro objeta ese Estado que centraliza y no une. Ledesma piensa que “el Estado liberal se asienta sobre una desconfianza y proclama una primacía monstruosa”⁵². Esa hegemonía es la del egoísmo como motor liberal, el egoísmo individual que por arte de magia liberal muta de vicio privado a virtud pública. Ledesma no acepta ese hombre aislado que parte de la Revolución Francesa, que tienen un contrato social que le da patente de corso en la búsqueda individual de beneficio. El hombre que al nacer se supone realiza ese presunto contrato social para aceptar los límites a su libertad a cambio de las ventajas del grupo, El fascismo es también una reacción contra el siglo XVIII, que ha levantado la razón como una diosa sin iguales y, en nombre de ella, impone el egoísmo como razón última. El joven español, para combatir el egoísmo, como trabajador ha de estar en un sindicato y como español a favor activamente de la nación desde su municipio.

La fe de Ledesma en el Estado, reflejo y brazo de la comunidad nacional, expresa su intención de llevar a cabo tareas colectivas gigantescas. “La transformación social que propugnamos busca precisamente la organización y la solidaridad de los españoles.”⁵³ Lo colectivo es el signo de los tiempos, las masas han entrado en la Historia y el ingenio humano ha inventado la ametralladora. Ledesma no comparte el concepto falangista de personalismo cristiano, no es la trascendencia de cada persona lo prioritario para Ramiro sino el destino de todo el pueblo, la continuidad de su historia, el triunfo de la nación. Ledesma recusa el marxismo porque arranca la nación del alma popular a la par que realiza una acusación clara contra la burguesía en el poder, cuya actuación define Julio Ruiz de Alda como el bolchevismo de los privilegiados.

Ramiro muestra cierto individualismo cuando bajo el pseudónimo de Roberto Lanzas escribe sobre sí mismo: “La actividad periodística y política de Ledesma supuso para él el abandono radical de su actividad anterior, cuando se le abrían por ese camino las mejores perspectivas académicas. Es éste uno de los episodios de su vida que menos se explican sus amigos de entonces, y no tiene otra explicación que la profunda generosidad de este hombre, verdadera existencia de fundador, con una mística entrega a la revolución nacional que comenzó a presentir”.⁵⁴ Aunque peque de evidente falta de humildad, es cierto. También será una de las causas del alejamiento de Ledesma de la definición fascista. Ledesma quiere una doctrina nueva para España. Comparte con José A. Primo de Rivera la repugnancia a la apariencia de una dirección internacional que sí existía en los partidos comunistas.

“Un filósofo se apartó de la filosofía para llevarla adelante en el campo político (...) expresado primero en su decisión, filosófica en sí misma, de abjurar de la filosofía y, en segunda lugar, en su intención de cambiar el mundo y, por tanto, la conciencia de los hombres”⁵⁵. Hannah Arendt se refiere a Marx pero el paralelismo en el proceso de toma de una decisión vital, que cambia la vida personal misma, es semejante en Ledesma con la diferencia de que el alemán murió de viejo y el español bajo las balas. El afán de Ledesma por la revolución era la necesidad de justificar su existencia. “La revolución vino a desempeñar (...) el papel que en otra época desempeñó la vida eterna: salva a quienes la hacen”.⁵⁶ Es la tesis que sostiene Malraux en *La condición humana*, una *nivola* diría Unamuno.

No es un hormiguero lo que pretende nuestro autor. Si así fuera, no se opondría al marxismo que no en vano sigue gobernando buena parte de Asia como vaticinó Lenin.

Rebelión frente al marxismo como ideología del siglo XX

Existen desiguales modelos para conseguir el cambio social. Uno es la construcción de una sociedad paralela a la burguesa que se organiza dentro de ésta pero de espaldas a ella. El Estado dentro del Estado. Casos conocidos fueron las colectividades anarquistas de Aragón y el control de Barcelona en los primeros tiempos de la Guerra Civil española en el siglo pasado. Otro modelo es el enfrentamiento contra el poder establecido. El cambio puede conseguirse por la revolución desde abajo, socavando las estructuras hasta que el Estado, perdida su autoridad, se desprenda como cáscara muerta. Fue la revolución jomeinista iraní de 1979. También puede propiciarse el cambio mediante el asalto al poder de una minoría concienciada y profesional: los bolcheviques.

El modelo que asume Ledesma es la toma del poder y la transformación desde arriba, al igual que Lenin, en octubre de 1917; Mussolini con la marcha sobre Roma o Hitler, en las elecciones de 1933. Conquistar el Estado. Para ese asalto al Estado, como vanguardia de la lucha, Ramiro convoca a la juventud española, una leva transversal, no de clase. Tienen en común ser jóvenes españoles y conquistadores. El marxismo también quiere el poder y predica la dictadura de clase. Serán enemigos.

Marx dio una respuesta a la búsqueda permanente del valor universal que todo lo mida: el tiempo de trabajo. Engels anunció: “El trabajo creó al hombre”, con lo que elimina a Descartes: “Pienso, luego existo”. Es la labor y no el pensamiento lo que define determinante la identidad humana. Es el alzamiento comunista contra el *homo sapiens* en nombre de una nueva superstición, la ciencia marxista que anuncia la génesis humana por la tarea. Si el trabajo crea al hombre y Marx y Engels predicen que el mundo paradisíaco futuro apenas requerirá trabajo humano evidencian una de las muchas contradicciones de su tesis, aunque es cierto que “la ciencia moderna sería superflua si la apariencia y la esencia de las cosas coincidieran”.⁵⁷

Ledesma conoce el marxismo porque ha ahondado en la filosofía alemana. El marxismo es un intento de organización racional de la sociedad en base a la producción. Kant, otro alemán, pretende una filosofía moral universal y Hegel busca organizar con la generalización y ampliación del Estado y de la explicación dialéctica de la Historia. Marx, como los otros, es eurocéntrico y creyó en la universalidad del modelo europeo de desarrollo que describe en *El Capital*.

El marxismo es una doctrina errante, apátrida. Sigue a las concentraciones urbanas que se forman en torno a las fábricas en la era de la mano de obra intensiva. Ramiro lo combate exaltando el nacionalismo español. De hecho, la sentencia condenatoria de Ledesma se debe a que “el marxismo es antinacional y desaloja del alma de las clases populares el sentimiento que corresponde a éstas de modo más directo: la fidelidad a la Patria”.⁵⁸ Su falta de sentido nacional, hace que el marxismo sea rechazado de plano, más aún cuando se revelan las obediencias moscovitas de los distintos partidos comunistas. El internacionalismo marxista y el cosmopolitismo liberal coinciden en el desprecio a lo nacional. Robert Reich destaca que “cuando la gente no tiene lazos nacionales, se siente poco inclinada a realizar sacrificios o aceptar la responsabilidad de sus acciones”.⁵⁹ La nación es un espacio concreto donde las fuerzas de la izquierda y la derecha no saben moverse porque para ellos la patria es incomprensible y despreciable. Por ello prefieren la mundialización que simplifica los interlocutores del planeta y enfoca los circuitos de emisión y recepción cultural en una dirección única para un sistema único. Ramiro reclama pueblo y patria.

Marx es el triunfo del racionalismo, de la planificación, de las “leyes históricas” que acaban con el libre albedrío inherente al espíritu del capitalismo: El hombre está sometido a las leyes que genera el sistema de producción y de propiedad. El progresismo reduce el desarrollo humano, es el monstruo que engendra el sueño de la razón que nos representa Goya, un racionalismo febril que pretende dar respuesta a todo, rechaza factores como sentimientos, identidad, etc. Una nueva ciencia que pronto “iba a degenerar en el cientifismo y en la superstición científica general”.⁶⁰ La razón, asegura Joaquín Estefanía, en un tiempo

histórico de vacío teológico, convertida en abstracción de *logos*, deviene en caricatura de sí misma.

Marx es parte de lo que Ledesma detesta: el racionalismo, los programas, las constituciones. Al contrario que el mecanicismo histórico marxista, Ledesma obvia la trampa de los intelectuales y de los programas, no sitúa la solución en generaciones posteriores o en el más allá.

Menos teóricos, los bolcheviques profesionalizan la agitación y la propaganda. Practican una doble moral: Exigen a Occidente que cumpla las leyes y derechos que proclama en los frontispicios de los parlamentos, mientras ellos están dispuestos a la mentira, la traición y el crimen para conseguir sus fines. “A la victoria que no sea limpia y generosa, preferimos la derrota”, asume la oración difícil de Rafael Sánchez Mazas. Ramiro Ledesma prefiere la otra, la victoria necesaria porque lo que está en juego es España.

Ledesma, como Sorel, desecha el marxismo aunque no fue seguidor de Marx, al contrario que el ingeniero galó. La ideología que anima la revolución soviética es condenada sin ambages por Ledesma: “El resentimiento marxista es el máximo enemigo (...) No caben pactos con el marxismo”.⁶¹ Precisamente esa cualidad de competencia revolucionaria con el comunismo le hace entender que el avance de éste fortalecerá las filas de cuantos resueltos se opongan al levantamiento bolchevique en España. Las JONS de Ramiro no serán solamente pro: revolucionarias, sindicalistas e hispanas. También son intrépidamente anticomunistas. Ramiro sabe que es precisamente el auge del marxismo el que reforzará las filas españolistas y rebeldes. Por eso aconseja prudencia en la calle a sus camaradas de Valladolid. Ledesma escribe a Onésimo Redondo: “Nuestras Juntas no pueden robustecerse mientras el peligro de la canalla marxista no gravite con más furia sobre la Patria”.⁶² Ramiro espera una reacción más amplia ante el incremento del bolchevismo en España. La hubo en forma de dos guerras, civil y mundial, y los soviéticos se adueñaron de media Europa en la segunda mitad del siglo XX.

Desde la perspectiva dialéctica, ya implícita en la rotación de los cuatro elementos, el nacionalsindicalismo es una tesis surgida del enfrentamiento entre derecha e izquierda. La idea del nacionalsindicalismo nace en la primera mitad del siglo XX, tras el fracaso del liberalismo capitalista y el rechazo a la solución economicista que pretende aplicar la izquierda, donde el odio es superior al afán de justicia. Por ello, Ledesma exige “arrebatar al pseudorrevolucionarismo de las izquierdas la bandera catilinaria, subversiva y liberadora”.⁶³ Porque el marxismo no busca justicia, es una reacción revanchista ante los crímenes brutales del capitalismo en sus inicios.

Los sorelianos, y Ledesma entre ellos, abren la tercera vía entre las dos concepciones totales del hombre y la sociedad que son el liberalismo y el comunismo, ideologías presas del racionalismo donde se prescinde de la intuición y del sentimiento en favor de una quimérica concepción matemática de las ciencias sociales, tan fantasiosa como *La Fundación* de Isaac Asimov. El discurso superador del marxismo político es radical, basado en el poder de los sindicatos, Lenin repudia el carácter meramente reivindicativo de éstos y Sorel su domesticación por el socialismo parlamentario. José Antonio Primo de Rivera escribe: “Los sindicatos son el instrumento de ataque y defensa del proletariado en tanto no concluya la lucha de clases”. Los sindicalistas nacionales originales condenan los pactos y acuerdos con la burguesía, así como el sistema de dominio del liberalismo democratizado: el parlamentarismo. En cambio, Stalin llama al pacto más amplio con la burguesía demócrata, fomenta la política de Frentes Populares cuando la revolución fracasa en Alemania y Hungría y decide implantar el socialismo en un solo país, la URSS. La consigna es el antifascismo y justamente en España, donde el fascismo era débil, las armas le dieron la victoria sin alas durante casi cuarenta años. Mientras la URSS se extendió por media Europa casi tres cuartos de siglo, en España fracasó el “no pasarán”. Donde los partidos fascistas eran fuertes y llegaron al poder por movimientos de masas o electorales, sus regímenes fueron destruidos militarmente por los adeptos del parlamentarismo capitalista y del monolito marxista que extendió sus fronteras de forma inimaginable. En España la debilidad numérica del fascismo hasta 1936 contrasta con el peso absoluto de sus imágenes y mitología en la primera fase del nuevo Estado entre 1936 y 1945.

En el siglo XX europeo, los muchedumbres han entrado en la Historia y Ledesma lo sabe irrevocable. Su acción política busca acceder a ellas. Ledesma había tenido una mirada amplia y generosa. “Nosotros decimos al grupo disidente de la CNT, a los Treinta, al Partido Sindicalista que preside Ángel Pestaña, a los posibles sectores marxistas que hayan aprendido la lección de octubre, a Joaquín Maurín y a sus camaradas del bloque obrero y campesino: Romped todas las amarras con las ilusiones internacionalistas, con las ilusiones liberal-burguesas, con la libertad parlamentaria.”⁶⁴ El llamamiento de Ledesma no tuvo eco pero sirve para definir sus referentes en la izquierda real.

Serán finalmente los comunistas quienes asesinen a Ramiro. El corresponsal del periódico soviético *Pravda* en España, Mijail Koltsov, “en su entrevista con el Comité Central del Partido Comunista, instó a sus miembros a que se fusilase a los reclusos de las cárceles madrileñas”⁶⁵. El delegado de Seguridad de Madrid, Santiago Carrillo, cumplió la orden. Uno de sus destacamentos de la muerte asesinó a Ramiro.

Sindicalismo

Las tareas que plantea Ledesma son titánicas. Realizarlas requiere un pueblo militante y en acción. Busca movilizarlo y fija su mirada en la acción directa de los sindicatos: “Aplaudimos la acción sindicalista que, por lo menos, reanuda las virtudes guerreras y heroicas de la raza”.⁶⁶ Como Sorel, rechaza la domesticación en la figura industrial y burguesa del ciudadano. Ledesma transfiere las virtudes y el poder creador del guerrero medieval al trabajador moderno. El obrero industrial sustituye al guerrero heroico. Los valores de ambos son comunes y el ascetismo y la eliminación del individualismo suponen características compartidas por el soldado-monje y por el obrero-combatiente. En esta línea frugal y casi mística marchaban las asociaciones anarquistas que a comienzos del siglo XX practican el naturismo y hacen publicidad contra el juego, el alcohol y la prostitución, buscan un hombre nuevo. “Los planteamientos sorelianos aparecerían en las formulaciones anarcosindicalistas, lo que supuso un punto de contacto entre este movimiento y el movimiento nacionalsindicalista”⁶⁷. Esta proximidad, como vimos en otro artículo, propició un encuentro con Ángel Pestaña, cenetista histórico y fundador del Partido Sindicalista. Pero el desencuentro tenía más fondo. “Mientras que los anarquistas querían que los sindicatos fueran una especie de clubs de metafísica antiautoritaria, los sorelianos, en cambio, conciben a los sindicatos en términos de unidades de combate disciplinadas, sólidamente organizadas y dirigidas por una elite de militantes de profundas convicciones”.⁶⁸ Ramiro está en el segundo grupo, como demuestra cuando escribe que “son los trabajadores, es decir, los sindicatos obreros, los que con mayor urgencia y premura tienen necesidad de que se vigorice y aparezca sobre la Península la realidad categórica de España”.⁶⁹ Los asalariados son los primeros beneficiarios del principio de nación por el igualitarismo en la ley común, en la enseñanza, la sanidad y los seguros sociales, además de por la idea dinámica de patria que contrarresta el simple egoísmo individualista que defienden los liberales.

En las primeras décadas del siglo pasado, la condición de trabajador fue la principal, la identidad que englobaba más aspectos de la vida de la persona, donde ésta dejaba más tiempo y energía. De forma paulatina, el productor es incluido en las redes del mercado mediante la generalización de un estado del bienestar, impulsado por el nacionalismo y sindicatos fuertes, y ocupa otro puesto más en la cadena, como trabajador, como consumidor y como sujeto fiscal. El incremento del ocio dará más peso a la condición de consumidor pasados los años 60 del siglo pasado.

A esa doble condición de trabajador y consumidor se añade la de justificar, con su voto, el sistema parlamentario. Es habitual y necesario citar a Hubert Lagardelle cuando escribe en *Plans* en 1931: “La utopía de la democracia ha despojado al individuo de sus cualidades sensibles, reduciéndolo a la condición abstracta de ‘ciudadano’. Esa condición tiene una vertiente política, la de legitimar con el voto el orden democrático y otra doble económica: producir y consumir. Sin conocer la existencia de los poderosos reclamos audiovisuales de hoy, ni la televisión, aún no podía afirmarse con tantas evidencias como ahora que “a excepción de las minorías perseguidas y de los intelectuales desclasados, los trabajadores

occidentales están cautivos en las redes de la cultura consumista⁷⁰. Ramiro Ledesma ya prevé esa nueva figura encadenada, el ciudadano a quien el sistema aplica “la doble función de producir y consumir”.⁷¹ Ramiro se adelanta a su tiempo y vaticina el futuro, nuestro presente, mientras los socialistas siguen predicando la dictadura del proletariado. Ledesma vaticina algo que ya ocurre lejos de Europa, *plus ultra*. La inclusión de los obreros en las redes de consumo impulsada por Henry Ford, quien desarrolló la cadena de montaje para abaratar costes y la venta a plazos para dar salida a sus famosos coches Ford T que, hasta 1914, habían vendido 15 millones de unidades. Ford es un representante genuino del cambio que supuso la segunda revolución industrial, con un talante más dado a la acción que al diálogo: “La mayoría de las personas gasta más tiempo y energías en hablar de los problemas que en afrontarlos. Tanto si piensas que puedes, como si piensas que no puedes, estás en lo cierto.” Hay algo de voluntarismo en la actitud de los renovadores de la industria que generalizaron la venta a plazos pero su objetivo no consiste en hacer llegar más coches a más gente sino más dinero al fabricante. Ledesma rompe el hechizo del progreso cuando deja la verdad desnuda. Ramiro condena el interés egoísta creciente ante la menguante igualdad pública. Los medios de producción son usados como instrumentos de dominio de una minoría que tiene sobre una mayoría desposeída. Los medios de producción son caros por eso la fabricación en serie incorpora miles de puestos de trabajo para producir más y más barato. El avance de la técnica en Occidente requiere de forma creciente un mayor conocimiento técnico. La industrialización irá dejando su etapa salvaje de mano de obra intensiva que multiplicó la aparición de las ciudades. Una guerra mundial generalizará el Estado del bienestar en Occidente: la educación y la sanidad públicas se imponen en Europa occidental. El papel de los sindicatos europeos en esta extensión es indudable.

Rebeldes españoles

Ledesma explica que “la bandera social de las JONS consiste precisamente en difundir entre las masas un sindicalismo nacional, es decir, jerarquizado y al servicio de los intereses nacionales”⁷².

Imperio y pan, no hay grandeza ni dignidad nacional sin esas dos cosas afirma Ramiro Ledesma. Junto al imperio, el pan porque la miseria material puede llevar a la negación de la fe. El mito sorealiano alrededor del que Ledesma convoca a la juventud es la nación. Encuentra en Sorel la idea del “mito social”, una imagen que activa sentimientos e instintos colectivos, “capaz de suscitar energías siempre nuevas en una lucha cuyos resultados no llegan a divisarse”⁷³.

Ramiro quiere “nacionalizar a los españoles, a todo el pueblo, ligar su destino con el destino nacional de España. Ese es el camino más inmediato, la tarea más importante”⁷⁴. Algún tiempo, poco, Ramiro soñó con españolizar la Confederación Nacional del Trabajo, hasta que comprendió la necesidad de “nacionalizar los mismos sindicatos”⁷⁵. Diversas actuaciones sindicales en Italia y en Francia junto a la trayectoria del líder italiano Benito Mussolini facilitaban la creencia en la conversión de la izquierda al nacionalismo, con más fuerza en nuevas naciones como Alemania e Italia. No es exclusiva de Ledesma esta forma de pensar ni ese objetivo. En Francia Valois ha iniciado la tarea e influye en el tradicionalista español Víctor Pradera. “El objetivo de Valois era recuperar las masas obreras de la izquierda, a través del sindicalismo para el nacionalismo”⁷⁶. Ledesma siembra en Iberia esas ideas con fuerza y sin eco, los escritos de Sorel se repiten en las bibliotecas fascistas. Se produce un encuentro de Ángel Pestaña con Primo de Rivera; otro de un enviado de Cipriano Mera con falangistas donde son detenidos, cuenta el propio Mera a Vicente Talon en la revista *Personas*.

En el fascismo español primitivo confluyen gentes de distinto origen, hasta izquierdistas nacionalizados y derechistas socializados. Unos, los menos en España, llegan a lo nacional por la vía de lo social: Manuel Mateo, Guillén Salaya y Nicasio Álvarez de Sotomayor, por ejemplo. Otros acceden al mismo punto por sentido inverso, comprenden lo social desde lo nacional. Convergen en la nación como unidad política de acción de un pueblo que merece

equidad. Los anhelos de justicia generalizados a partir del socialismo toman cuerpo en el ámbito nacional. El pueblo sustenta el Estado, la máquina nacional por excelencia, y ese Estado trae la justicia que exigen las multitudes, que llegan a la arena pública en el siglo pasado sin intención ya de salir de ella. A partir de ahí las ideologías, cualquiera de ellas, han de proclamarse populares, en su versión democrática o asamblearia. Los discursos de las facciones políticas habrán de tener ya muy en cuenta al protagonista biológico de la vida nacional, el pueblo. Todo se hará por y para el pueblo pero reduciendo la presencia de éste al mínimo en los centros de toma de decisiones, mediante el préstamo de soberanía cuatrienal que el pueblo da al parlamento.

La prioridad en Ledesma la tiene la Patria. “Vivimos los españoles una época decisiva. Tenemos a la intemperie lo más profundo, valioso y delicado (...) no sólo a nuestras instituciones, a nuestro bienestar, a nuestra cultura, sino a nuestra propia Patria”⁷⁷. En la salvación de esa patria, en la conjunción entre la justicia social y lo nacional como proyección histórica y área de la solidaridad está la tesis básica del nacional sindicalismo: la nación, ese espacio de la solidaridad, es la unión de una historia común y una voluntad presente de mantener un Estado, que garantiza el pan y el imperio. Santiago Montero explica: “La universalidad constituye la esencia misma del Imperio (...) por referirse a un orden de valores universales”⁷⁸.

Hemos visto que Ramiro Ledesma vive los tiempos de las revoluciones europeas y apuesta por ellas globalmente: “Las revoluciones realizan el hallazgo de tareas formidables, a las cuales se lanzan con intrepidez y entusiasmo las energías del pueblo”.⁷⁹ Dos claves de la rebelión, el concepto de misión histórica, la tarea, y el protagonismo del pueblo en acción con alegría. Ese es el sentido del líder, encontrar la misión, entusiasmar al pueblo en pos del destino asumido. La nación es un qué hacer entre los hombres, es decir, en la Historia, que marca el devenir humano, el presente continuo del género. La nación es territorio y es pueblo, presente, pasado y futuro. Ledesma afirma que “el fascismo es en su más profundo aspecto el propósito de incorporar a la categoría de soporte o sustentación histórica del Estado Nacional a las capas populares más amplias.”⁸⁰ Hemos visto en otras ocasiones que ese protagonismo de las masas en la vida nacional lleva a Ledesma a choques con algunos falangistas más cercanos a la teoría de la aristocracia del conocimiento de Ortega, a la postre platónica. Eugenio Montes acusa a Ledesma de jacobino en un homenaje a Giménez Caballero. Hoy dudo si es una acusación incorrecta pero desconoce el pensamiento profundo de Ramiro, que anhela un pueblo movilizado en pos de sus líderes naturales: “Política, en su mejor acepción, es el haz de hechos que unos hombres eminentes proyectan sobre un pueblo.”⁸¹ De nuevo la idea de liderazgo por la acción. Más aún, escribe el director de *La Conquista del Estado*: “Una España grande será imperialista, porque su influencia cultural, económica y militar, se dejaría sentir en todo el mundo.”⁸² Si Eugenio Montes tiene razón y Ramiro Ledesma es jacobino hay que añadirle el adjetivo napoleónico. El propio Ledesma escribe en *Nuestra Revolución*: “Vigorizar con pulso jacobino la idea nacional de España y revolverse contra los poderes que tienen puesto a nuestro pueblo los grilletes de la pobreza y de la ruina”⁸³. La redención social de los españoles se realiza a través de la nación.

El nacionalsindicalismo recoge las corrientes patrióticas vivificadas por los procesos de unidad italiano y alemán y la eclosión nacional posterior al desmembramiento del imperio austrohúngaro en Europa. A ello se añade la democratización económica en Italia y el desarrollo de tesis sindicalistas en Francia. Esas actuaciones han generado fuerzas que han conquistado el poder. En 1936 el nacional sindicalismo español es extraparlamentario y la nación sufre violentas tensiones secesionistas a manos de los separatistas vascos y los secesionistas catalanes desde que España perdió formalmente su imperio en 1898 contra Estados Unidos. Desde ese momento, “hemos considerado que era muy peligroso tener una identidad nacional mientras nos parecía muy democrático que existieran nacionalismos”.⁸⁴

Para poner en pie de guerra la nación, hace falta mantener su unidad. “El nacionalismo de la clase media proporcionó una base común, unas pautas comunes y un marco de referencia común sin los que la sociedad se disuelve en facciones en lucha”⁸⁵. El nacionalismo revolucionario critica el monopolio del poder político a manos de los partidos

parlamentarios, cuyo fin es crear problemas que permitan su existencia, pero es más crítico, si cabe, con las facciones separatistas. Ramiro es celoso de la unidad de la nación y del Estado. Se enfrenta a los estatutos de autonomía, desvela su fin último: “No se trata de una simple autonomía regional dentro del Estado, sino de reconocer una nacionalidad, una soberanía política frente a la soberanía española”.⁸⁶ Es la ruptura de la soberanía nacional, compartirla y, por tanto, vaciarla de sentido. La defensa de la unidad española se hace sin fisuras desde los distintos grupos de tercera vía contemporáneos de Ledesma del arco político extraparlamentario. Escribe Rafael Ibáñez: “La voz de Ledesma es por eso bronca: de inoperante, falso y sin calor califica ese patriotismo reaccionario al que las propias fuerzas conservadoras traicionan”⁸⁷.

Esa primacía de lo español tiene un instrumento de ejecución histórica, el Estado nacional unitario, en un concepto total. El vigor de Ledesma en la defensa de ese Estado como instrumento y protagonista de la vida nacional le supuso que un sector de la derecha civilizada abjurase de él como totalitario, al menos en política. El cardenal Ángel Herrera Oria, fundador del periodismo católico en España, acusó a Ledesma ante Onésimo Redondo. Ledesma escribe en tercera persona que “Ángel Herrera (...) los calificaba a todos de hegelianos, empedernidos, estatólatras y una porción más de herejías”.⁸⁸ Sin embargo, Ramiro fue claro en su actitud ante las relaciones entre el trono y el altar: “No aceptamos la disciplina política de la Iglesia pero tampoco seremos nunca anticatólicos.”⁸⁹

Persona y trascendencia

Ledesma llega a través de Heidegger a la teoría de los valores, cuyos representantes son Max Scheller, Nicolai Hartman, Heidegger y Hans Gadamer: “Ellos proponen una moral valórica que surge de la naturaleza del ser y de la vida, en oposición a la moral formal de Manuel Kant desarrollada en el siglo XVIII en su obra *Crítica a la Razón Práctica* publicada en 1788. Kant afirmaba que la moral se basa en la noción del deber que aparece como una orden incondicional de la razón o imperativo categórico al que debemos obedecer y que no admite ninguna derogación, sean cual fueran las circunstancias. Unamuno, Kierkegaard, James y Bergson han afirmado que la razón no sirve para conocer la vida. El hombre vive y muere y no quiere morir del todo. (...) Por eso los hombres le dan significación a la existencia, ser de la vida según Heidegger, como forma de ser y de convivir, que debe llevar a la plenitud como ser vivo auténtico y real que se incorpora a la historia como parte de la realidad existencial, cuya esencia participa del ser como origen y destino de todo cuanto existe”.⁹⁰ En la formación de su pensamiento encontramos, también, huellas de Ortega y Gasset con su concepto de nación como proyecto sugestivo de vida en común. Está además Nietzsche, el cambio de valores, el voluntarista, solitario y heroico. Spengler, la decadencia de Occidente; Sorel, la mística del sindicalismo violento, el desprecio por la burguesía parlamentaria y pacifista; otros como Hegel, Fichte, Maurras, Costa, Giménez Caballero, etc.

Frente a esos planteamientos en que la persona posee algo de la eternidad que la precede y continúa, ser de la vida, la realidad del *modus vivendi* occidental evidencia que “la vida de la generalidad de la población se dirime entre trabajos alienantes y ocio artificial”.⁹¹ Esas personas son incorporados indolentes a la Historia como espectadores sin existencia significativa. La idea subleva a Ledesma.

El concepto católico de la existencia, que inspiraba a José Antonio Primo de Rivera, Leon Degrelle, Onésimo Redondo o Codreanu, da la primacía a la persona pues la trascendencia de su alma inmortal es la razón última. El fascismo primigenio pone su fuerza y sus esperanzas en el Estado que es el instrumento y el protagonista del destino nacional, su discurso se dirige a los derechos comunes. En ese sentido, el diputado Primo de Rivera habla a los socialistas en el Parlamento: “Nosotros sólo hemos asumido del fascismo aquellas esencias de valor permanente que también habéis asumido vosotros (...) ese sentido de creer que el Estado tiene algo que hacer y algo que creer, es lo que tiene de contenido permanente el fascismo, y eso puede muy bien desligarse de todos los alifafes, de todos los accidentes y de todas las galanuras del fascismo, en el cual hay unos que me

gustan y otros que no me gustan nada.”⁹² En el fascismo católico que representan José Antonio Primo de Rivera y Onésimo Redondo el Estado no es un todo ni una estructura opresiva sino un instrumento para alcanzar el desarrollo de la persona pues la idea de la salvación en el creyente cristiano es más determinante que cualquier otra por mucho énfasis que se pusiera en la nacionalización de la justicia social. En el fascismo católico español hay una concepción trascendente del individuo al que se le unen valores eternos como la libertad y la dignidad en línea con lo expuesto por Santo Tomás. El individuo en su relación con el entorno se hace persona. La influencia católica vacuna contra el panestatismo que caracteriza a otras concepciones más próximas al fascismo original como es la lectura que hace el jonsismo ramirista. Mientras que el programa social del jonsismo procede del sindicalismo revolucionario de izquierdas la del fascismo católico bebe de la doctrina social de la Iglesia. Para José Antonio, abogado, existen las personas; para Ledesma, filósofo, las naciones imperiales. Cuando Primo de Rivera habla del fecundo camino de la crítica, un modo jesuístico, Ledesma le contesta en las primeras líneas de *¿Fascismo en España?*: “La fecundidad de la crítica es siempre muy limitada”.⁹³ El desarrollo que se produce en el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera desde sus intervenciones en la Unión Monárquica en 1930 hasta el Discurso de la Revolución Española de 1935 es enorme. En Ledesma hay variaciones tácticas, pero mantiene una constante en su pensamiento como es apreciable desde *La Conquista del Estado* hasta *Nuestra Revolución*. Cuando Ramiro se integra en la política, tienen la cabeza amueblada y no realiza cambios significativos. Incluso no pone demasiado énfasis en el talante moral de la rebelión, cosa que sí hacía el abogado Primo de Rivera: desmontar el capitalismo es una alta tarea moral. Sorel ya discutió con los marxistas ortodoxos cuando defendió que el socialismo era una “cuestión moral”, el cambio de valores anunciado por Nietzsche. Para Sorel la lucha de clases era para movilizar al proletariado en la guerra mítica contra el orden burgués. Ledesma cree que los trabajadores son la parte más viva del cuerpo social de la nación.

Ledesma vivió consciente el tiempo de las masas, siglo europeo en que dos guerras mundiales, varias civiles y setenta años de experimento socialista en media Europa han dejado paso a la sociedad a medida del cliente, donde el individuo y su cualidad liberal inherente, el egoísmo, han triunfado. Al menos, como valor extendido, aunque las infraestructuras del sistema tengan hoy mucho más de red que de pirámide monárquica. Es el resultado del contrato social.

La lucha contra el individualismo fracasó. En la actualidad, impera incluso por encima de las calles. “No sólo son individualistas los meros ciudadanos que van por libre: también el político lo es en la medida en que su oficio ha dejando de ser un claro servicio público para ser un servicio a los intereses de un partido o de una clase profesional”⁹⁴. Desde los puestos ejemplarizantes de la conducción política emanan un modo de vida y unos valores que se extienden al resto de los ciudadanos. La cultura del pelotazo, de las promesas incumplidas y del circo televisivo informa a la sociedad. Occidente tiene olvidado que “fuera de la historia, el hombre no es nada. Este es el motivo por el cual el fascismo se opone a todas las abstracciones individualistas fundadas en el materialismo del siglo XVIII”⁹⁵. Es tan absurda la expresión política y mediática del Siglo de las Luces hoy que alienta los derechos de sus enemigos mortales, dispuestos a exigir hasta el mínimo privilegio que les otorga Occidente pero no van a cumplir ley ajena alguna.

Ledesma acertó. Antes que lo indicara Marcusse, Ramiro destacó el valor de los jóvenes como conquistadores de la liberación nacional. La juventud es la protagonista de las movilizaciones: “La pugna de la España de los jóvenes con la España de los viejos (...) No más mitos fracasados. España se salvará por el esfuerzo joven”.⁹⁶ Para lidiar por una España nueva, para conseguir el predominio de una forma justa de convivencia, de servicio en pos de una misión, es necesario el combate, la perseverancia, la militancia entregada y seria. Ledesma subrayó este compromiso con su vida.

Hoy existe una juventud pobre, sin perspectivas de futuro, movilizadada de forma permanente en torno a una fe que impone a su alrededor. Una juventud que “dejaba de lado los partidos políticos porque rompían con la unidad de la comunidad”.⁹⁷ Sin embargo no son

banderas rojas ni nacionalistas las que agitan los nuevos jóvenes airados, ahora viven en el Magreb, África, Oriente y Europa. Pero esa ya es otra historia.

Ramiro Ledesma fue un rebelde en hechos y palabras. Dejó el flemático análisis intelectual para servir a una causa que se sustancia más por sus actuaciones. Para extender el nacionalsindicalismo Ledesma publicó distintos periódicos y predicó la acción directa, que era más frecuente en la izquierda y poco más allá que retórica en los grupos fascistizados. El nacimiento de Ledesma en el fascismo —origen no significa destino— responde a su espíritu de rebeldía, airado y cortante. Viste camisa negra, lleva una temporada un irritante flequillo hitleriano y da vivas a todas las revoluciones. Aconseja que si para hacerla en España es necesario gritar “abajo el fascismo” pues a ello. Si una etiqueta mantuvo hasta su muerte fue la de nacionalsindicalista, probablemente el primero en España. Ledesma no era hombre de marcas, ante la burocratización de la novedad revolucionaria deja de reivindicar lo fascista como definición. La institucionalización en Roma y Berlín hizo virar el tono político desde la rebeldía al pragmatismo gubernamental. Muchos revolucionarios, en Alemania son las Secciones de Asalto (SA) y en España, los falangistas primigenios, quedan eliminados de la vida política para ceder el paso a un partido patrimonio del Estado. Ninguno de estos sistemas sobrevivió a su dirigente, unos en 1945 y otros en 1975.

Ajenos a esas contaminaciones, los escritos de Ledesma siguen a por levadas en la juventud española para encuadrar al protagonista de la liberación nacional, vigorizando con pulso jacobino la idea de España y el afán de cambiar el orden social mientras España cede a la devastación y al anacronismo.

Notas:

¹ Bolívar usó la opinión pública, entre otras cosas, para que encubrir el asesinato de 800 prisioneros españoles ante el avance del general Juan Murillo.

² Juan Aparicio *Aniversario de La Conquista del Estado*. Edita Círculo Cultural LCdeIE. Sevilla, 2003, página 14.

³ Sobre Ledesma y los consensos ver mi artículo “Juventud, acción e izquierda en Ramiro Ledesma”, *Catoblepas*. <http://www.nodulo.org/ec/2004/n031p04.htm>

⁴ Francisco J. Palacios Romeo *La civilización de choque* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 1999, página 168.

⁵ Ramiro Ledesma en la revista *Acción Española*, nº 24. Marzo de 1933.

⁶ Fernando Díaz-Plaja *Los poetas en la guerra civil española* Plaza y Janés, Barcelona 1975.

⁷ Torcuato Luca de Tena *Franco sí, pero* Planeta, Barcelona 1993.

⁸ Herbert R. Southworth. *Antifalange, estudio crítico de la Falange en la guerra de España*. Ruedo Ibérico, París, 1967, pág. 155.

⁹ Jesús de Andrés *El voto de las armas* Los libros de la catarata, Madrid, 2000, página 61.

¹⁰ Francisco Blanco “Un tabú que no debiera serlo” http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria05/Relaciones_NSDFPFET.htm

¹¹ Klaus-Jörg Ruhl Franco, *Falange y III Reich* Akal, Madrid, 1986, página 14.

¹² Xavier Moreno Juliá *La División Azul* Ed. Crítica, Barcelona, 2004, página 18.

¹³ Muestra de ello es la prohibición del saludo brazo en alto en España tras la derrota del III Reich.

¹⁴ Klaus-Jörg Ruhl Franco, *Falange y III Reich* Akal, Madrid, 1986, página 174.

¹⁵ Juan Velarde Fuertes “Cincuenta años después de que cambiase todo” *Cuadernos de Encuentro*, otoño 2003, número 74, página 43.

¹⁶ Francisco J. Palacios Romeo *La civilización de choque* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 1999, página 159.

¹⁷ Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 165.

¹⁸ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen III Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 287.

-
- ¹⁹ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 185.
- ²⁰ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 350.
- ²¹ Christopher Lasch *La rebelión de las élites y la traición a la democracia* Ediciones Paidós, Barcelona 1996. Página 14.
- ²² Hannah Arendt *Entre el pasado y el futuro* Ediciones Península, Barcelona, 2003, página 46.
- ²³ Jean Larteguy *Los centuriones* Ediciones Cid, Madrid, 1961, página 107.
- ²⁴ *La Conquista del Estado* Madrid, 11 de abril de 1931 número 5 página 3
- ²⁵ Rubenstein, Richard "Alquimistas de la revolución" Granida Ediciones, Barcelona, 1988, página 259
- ²⁶ Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 115.
- ²⁷ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 156.
- ²⁸ Principios y Valores http://www.aspas.cl/Doctrina/Principios_Valores.htm Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista de Chile - M.R.N.S. - www.aspas.cl - 2005
- ²⁹ Ramiro Ledesma Ramos *Escritos políticos, 1935-1936* Edita Trinidad Ledesma, Madrid, 1988, página 166.
- ³⁰ Ramiro Ledesma en la revista *Acción Española*, nº 24. Marzo de 1933.
- ³¹ *La Conquista del Estado*, Madrid, 11 de abril de 1931 número 5, página 3.
- ³² José M. Sánchez Diana Ramiro *Ledesma Ramos y su interpretación de la Historia* Círculo Cultural La Conquista del Estado- Ediciones Nueva República. Barcelona 2003, página 16.
- ³³ Pedro C. González Cuevas "Maurras en Cataluña" *Razón Española* <http://www.galeon.com/razonespanola/re85-mec.htm>
- ³⁴ Ramiro Ledesma *Discurso a las juventudes de España* Obras Completas Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 121.
- ³⁵ Ramiro Ledesma *Nuestra Revolución*.
- ³⁶ Joseph Stiglitz *El malestar en la globalización* Suma de Letras, Madrid, 2003, página 172
- ³⁷ Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 122.
- ³⁸ Entre sus admiradores declarados estuvieron Lenin, Churchill y Mounier..
- ³⁹ Mónico Mérida "Los resortes de Onésimo Redondo" *Aportes*, nº 32, página 24.
- ⁴⁰ Antonio Brea *Ramiro Ledesma Ramos en 1931. Una visión fascista del cambio de régimen*. Círculo Cultural La Conquista del Estado. Sevilla, 2003. Página 5.
- ⁴¹ Juan Aparicio *Aniversario de La Conquista del Estado*. Edita Círculo Cultural LCdeIE. Sevilla, 2003, página 19.
- ⁴² Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 494.
- ⁴³ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 494.
- ⁴⁴ José M. Sánchez Diana Ramiro *Ledesma Ramos y su interpretación de la Historia* Círculo Cultural La Conquista del Estado- Ediciones Nueva República. Barcelona 2003, página 7.
- ⁴⁵ Ramiro Ledesma *Nuestra Revolución*, julio de 1936. <http://www.ramiroledesma.com/nrevolucion/rnr.html>.
- ⁴⁶ Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 524.
- ⁴⁷ Emiliano Aguado *La personalidad de Ramiro Ledesma Ramos* http://www.ramiroledesma.com/nrevolucion/fundador_02.html
- ⁴⁸ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 185.

- ⁴⁹ Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 115.
- ⁵⁰ Ramiro Ledesma Ramos *Escritos políticos, 1935-1936* Edita Trinidad Ledesma, Madrid, 1988, página 168.
- ⁵¹ Hannah Arendt *Entre el pasado y el futuro* Ediciones Península, Barcelona, 2003, página 45.
- ⁵² Ramiro Ledesma Ramos *Escritos políticos, 1935-1936* Edita Trinidad Ledesma, Madrid, 1988, página 165.
- ⁵³ *Nuestra Revolución*. Julio 36 <http://www.ramiroledesma.com/nrevolucion/rnr.html>
- ⁵⁴ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 166.
- ⁵⁵ Hannah Arendt *Entre el pasado y el futuro* Ediciones Península, Barcelona, 2003, página 34.
- ⁵⁶ Hannah Arendt *Entre el pasado y el futuro* Ediciones Península, Barcelona, 2003, página 21.
- ⁵⁷ Hannah Arendt *Entre el pasado y el futuro* Ediciones Península, Barcelona, 2003, página 53.
- ⁵⁸ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 185.
- ⁵⁹ Christopher Lasch *La rebelión de las élites y la traición a la democracia* Ediciones Paidós, Barcelona 1996. Página 47.
- ⁶⁰ Hannah Arendt *Entre el pasado y el futuro* Ediciones Península, Barcelona, 2003, página 58.
- ⁶¹ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen III Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 286
- ⁶² Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 516.
- ⁶³ Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 209.
- ⁶⁴ Ramiro Ledesma "Obreros parados y capitales parados" en *La Patria Libre*, nº 3. 2 de marzo de 1935.
- ⁶⁵ José María Zavala *En busca de Andreu Nin* Plaza & Janés Barcelona 2005, página 193.
- ⁶⁶ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen III Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 273.
- ⁶⁷ Juan Velarde Fuertes *et al. José Antonio y la economía*. Grafite Ediciones, Baracaldo 2004, página 185.
- ⁶⁸ Zeev Sternhell *et al El nacimiento de la ideología fascista* Siglo XXI editores, Madrid, 1994, página 156.
- ⁶⁹ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen III Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 336.
- ⁷⁰ Rubenstein, Richard "Alquimistas de la revolución" Granida Ediciones, Barcelona, 1988, página 155.
- ⁷¹ RL O.C. Volumen IV, p. 117.
- ⁷² Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 332.
- ⁷³ Edwin Robertson "El Fascismo nace a la izquierda" *Ciudad de los Césares*, Chile. <http://foster.20megsfree.com/fascism.htm>
- ⁷⁴ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 368.
- ⁷⁵ Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 336.
- ⁷⁶ Orella Martínez, José Luis. *Víctor Pradera. Un católico en la vida pública de principios de siglo*. BAC Biografías. Madrid, 2000, página 115.

⁷⁷ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 365.

⁷⁸ Santiago Montero Díaz *Idea del Imperio* Círculo Cultural La Conquista del Estado, Sevilla 2003, páginas 9 y 10.

⁷⁹ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen III Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 258.

⁸⁰ Ramiro Ledesma Ramos *Escritos políticos, 1935-1936* Edita Trinidad Ledesma, Madrid, 1988, página 184.

⁸¹ *La Conquista del Estado*, Madrid, 11 de abril de 1931 número 5, página 3.

⁸² Ramiro Ledesma Ramos *Escritos políticos, 1935-1936* Edita Trinidad Ledesma, Madrid, 1988, página 202.

⁸³ Ramiro Ledesma *Nuestra Revolución*, compilado por José M. Jiménez. Ediciones Nueva República, Barcelona, 2003, página 29.

⁸⁴ César Alonso de los Ríos *Si España cae... Asalto nacionalista al Estado* Espasa hoy, Madrid, 1994, página 55.

⁸⁵ Christopher Lasch *La rebelión de las élites y la traición a la democracia* Ediciones Paidós, Barcelona 1996. Página 49.

⁸⁶ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen III Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 271.

⁸⁷ Ramiro Ledesma *Nuestra Revolución*, compilado por José M. Jiménez. Ediciones Nueva República, Barcelona, 2003, página 13.

⁸⁸ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 167.

⁸⁹ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen III Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, página 365.

⁹⁰ Principios y Valores http://www.aspas.cl/Doctrina/Principios_Valores.htm Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista de Chile - M.R.N.S. - www.aspas.cl - 2005

⁹¹ Francisco J. Palacios Romeo *La civilización de choque* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 1999, página 169.

⁹² Discurso pronunciado por José Antonio Primo de Rivera en el Parlamento el 3 de julio de 1934 <http://www.rumbos.net/ocjal/jaoc0059.html>

⁹³ Ramiro Ledesma Ramos *Obras Completas* Volumen IV Fundación Ramiro Ledesma Ramos-Ediciones Nueva República, Barcelona-Madrid, 2004, p. 21.

⁹⁴ Victoria Camps *Paradojas del individualismo* Crítica, Barcelona 1993.

⁹⁵ Mussolini http://www.red-vertice.com/disidencias/textosdisi32.html#_ftn5

⁹⁶ Antonio Macipe *Ramiro Ledesma Ramos* Círculo Cultural La Conquista del Estado, Barcelona, 2003, página 9.

⁹⁷ Gilles Kepel *La yihad* Ediciones Península. Barcelona, 2002, página 67.

[El trabajo que reproducimos, iba a formar parte de un libro colectivo dedicado a Ramiro Ledesma Ramos, por circunstancias que desconocemos, dicho libro no llegó a publicarse, por ello la editorial encargada de editarlo, nos lo cede para su difusión gratuita a través de la página electrónica *Nuestra Revolución*]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO
>DOCUMENTO N. 88